

JORNADAS: (IN)JUSTICIAS ESPACIALES EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA.

Mesa: "Horizontes y fronteras de la acción pública frente a los conflictos urbano-ambientales. Entre la legitimación de la desigualdad y la justicia espacial"

## **Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo**

Dr. Mariano Féliz<sup>1</sup>  
Mág. Alicia Migliaro<sup>2</sup>

### **I. Introducción**

El capitalismo-patriarcal es un sistema de producción y reproducción social basado en la creación de desigualdades. En las sociedades periféricas, dependientes, esas desigualdades se multiplican y exacerbaban. En particular, el proceso de desigualación social en la periferia se amplía por la conformación de formaciones sociales extractivistas. Lejos de ser un daño colateral, las desigualdades sociales, se articulan entre sí y potencian los modos de dominación.

En ese proceso el capital y el Estado (como forma política del mismo) operan para reproducir relaciones sociales basadas en la destrucción e integración de la vida misma. Hablamos de una contradicción irresoluble que enfrenta la lógica de acumulación mercantil con la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014). Los términos del conflicto son claros: capital vs. vida.

Comprender la naturaleza de la desigualdad social en el capitalismo dependiente, supone analizar la dinámica que articula de forma interseccional las relaciones de clase, género y apropiación del territorio. En las décadas recientes, en el marco de estrategias neodesarrollistas, en la región suramericana esas desigualdades e intersecciones han operado de formas novedosas profundizando las modalidades de producción societal extractivista.

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

<sup>2</sup> Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República (Uruguay)

El siguiente trabajo intenta abordar la naturaleza de estas articulaciones. Primero, tratando de captar la especificidad del extractivismo en el capitalismo contemporáneo (neoextractivismo). En segundo lugar, abordando la constitución interseccional de las desigualdades en las formaciones sociales dependientes. Finalmente, descubriendo como el neodesarrollismo es una forma específica de producción/reproducción en el capitalismo-patriarcal contemporáneo y a la vez una modalidad particular de procesar las resistencias frente a las desigualdades múltiples que provoca.

## II. ¿Neoextractivismo como forma superior del capitalismo?

Dice la historia del capitalismo que éste siempre fue extractivista. El saqueo de las riquezas de la naturaleza estuvo en su nacimiento en las formas de colonialismo clásico. Ese saqueo no fue sólo de la naturaleza, claro está. La contraparte necesaria fue la apropiación de los cuerpos de varones y mujeres, bajo la forma general de la esclavitud moderna (Linebaugh y Rediker, 2012; Federici, 2013). En la medida en que el capitalismo se expandió de manera universal, se consolidó también la articulación dependiente de los territorios conformados en torno a los Estado-nación.

Dice Marx, en el capítulo sobre acumulación originaria de *El Capital*, que el capitalismo “viene al mundo chorreando lodo y sangre” (Marx, 1995: 950). Imagen contundente que resquebraja la edulcorada leyenda de la transición afable de un modelo atrasado a un modelo moderno. La imposición y el desarrollo del capitalismo supone una irrupción violenta y un ejercicio coercitivo para apropiarse de los bienes comunes y del trabajo humano en pos de la acumulación de capital. Las teorías decoloniales ahondan en la modalidad específica de inserción capitalista en los países periféricos en alianza con mecanismos de estratificación como modos de dominación: género, raza-etnia, etc. La tesis que desarrolla Silvia Federici en *Calibán y la Bruja* (2010) desnuda los mecanismos finos entre expansión del capitalismo y la necesidad de apropiación, control y violencia de las mujeres. Estos procesos cruento continúa vigente, reactualizándose en cada oleada de expansión

capitalista. Las últimas décadas, por estas latitudes, han sido de soja, megaminería, forestación, agrotóxicos, pesca a gran escala. También han sido épocas de despojo, desplazamiento de poblaciones campesinas, migraciones, violencia hacia las mujeres, precarización de la vida.

La dependencia se constituyó como carácter esencial del capitalismo en las periferias en la misma medida en que los países centrales se transformaban en imperialista (Marini, 1973; Luxemburgo, 1967). En los últimos se consolidan formas de capitalismo 'industrial' donde las formas de producción de plusvalía relativa y la creciente subordinación real del trabajo al capital. En los primeros, predominan formas de plusvalía absoluta, en particular de superexplotación de la fuerza de trabajo y se conforman patrones de acumulación de capital extrovertidos y ligados a modalidades de producción en las cuales el extractivismo original se ve exacerbado e internalizado. Territorios enteros dentro de los países dependientes se constituyen en zonas de sacrificio. Este concepto fue planteado por Steve Lerner (Martínez Allier, 2015), para nominar la desarticulación y el daño estructural que el ordenamiento territorial capitalista produce sobre determinadas zonas y poblaciones. Desde el marco de la justicia ambiental el autor estudia comunidades a lo largo de Estados Unidos cercadas por los costos negativos del extractivismo o de la producción industrial. La composición societal de estas comunidades (negros, latinos, inmigrantes, pobres) revela el carácter clasista y racista de la injusticia ambiental capitalista. Este concepto ha tenido gran difusión entre los movimientos sociales y ambientalistas.

El extractivismo contemporáneo ha conducido a lo que Bellamy Foster (2014) denomina la fractura del metabolismo universal de la naturaleza. La vida humana y el resto de las formas de la vida han históricamente compartido formas de reproducción socio-natural sustentables. Esa relación metabólica entre la humanidad y la naturaleza se encuentra inevitablemente mediada por el trabajo (Bellamy Foster, 2014). Además, los seres humanos transforman la naturaleza a través de su producción, pero no lo hacen como les plazca, sino bajo las condiciones heredadas del pasado (de la historia natural y social), y siguen dependiendo de la dinámica básica de la vida y la existencia material. Los seres humanos no existen por sí mismos por fuera, de manera independiente de la naturaleza.

Hoy, en una nueva era geológica, la dinámica de la reproducción de la humanidad se encuentra dominada por el *momentum* de la valorización del capital (es decir, por el fetichismo de la mercancía). En el capitaloceno (Moore, 2017), la reproducción de la vida no humana y, crecientemente, de la vida humana es puesta en peligro. En esta nueva era geológica dominada por la relación social de capital, la naturaleza misma es integrada realmente al capital, subsumida en él (Sabatella, 2008), constituyéndose en una fuerza productiva a su servicio. Es decir, la naturaleza no es ya 'exterior' al capital, sino que se constituye como recurso explotable internalizado en el ciclo del capital, de forma tal que -tendencial e idealmente- ya no existe naturaleza no capitaliza.

Se activan los límites absolutos del capital que se asocian la destrucción de las condiciones de reproducción metabólica social (Meszaros, 1999).<sup>3</sup> La tierra como biósfera, está llegando a límites reproductivos, que son expresión de los límites de la "segunda contradicción fundamental" de la sociedad capitalista (O'Connor, 2001). Si la relación capital-trabajo expresa la primera contradicción fundamental, la contradicción entre el capital y la naturaleza (que incluye a los seres humanos y al resto de la vida en la tierra) se torna cada vez más extrema.

Si el extractivismo ha sido siempre parte de la producción y reproducción del capital como relación social dominante, esta modalidad opera en buena parte de la periferia, en particular en Suramérica, como eje articulador de formaciones sociales que se han constituido históricamente en tanto tales, es decir, en sociedades extractivistas<sup>4</sup> (Zibechi, 2017). El saqueo de las riquezas naturales, la instrumentalización de la vida incluida Gaia (es decir, la naturaleza misma), asumen modalidades extremas en esos territorios. Producto de las formas del imperialismo, en su dimensión, ecológica (Vega Cantor, 2006), las sociedades dependientes tienden a conformarse bajo modalidades que exacerban la fractura metabólica que resultan de la propensión extractiva del capital. La potencias imperialistas en su necesidad de multiplicar la apropiación de valores de uso adecuados a las

---

<sup>3</sup> Mézàros, Itzvan (1999), *Más allá del capital*, Vadell Hnos, Caracas.

<sup>4</sup> Raúl Zibechi utiliza este concepto para dar cuenta de la subjetividad imperante en las sociedades occidentales actuales signadas por la acumulación capitalista. En una entrevista realizada por el colectivo La Vaca (<https://www.lavaca.org/deci-mu/la-sociedad-extractiva/>) da cuenta de cómo las relaciones personales y sociales han sido permeadas por la razón extractiva: desde la satisfacción de las necesidades básicas hasta los vínculos afectivos.

particulares modalidades de producción de valor en el centro, multiplican la presión sobre la naturaleza en los territorios dependientes.

Entonces, ¿qué nos trae de nuevo el extractivismo como para ganarse el prefijo “neo”? ¿Aclara en algo apelar a viejas formas para nombrar lo nuevo? ¿Y qué hacemos con lo distinto?

Si bien los mecanismos de saqueo y explotación son intrínsecos al capitalismo no podemos negar que los desarrollos tecnológicos y la especulación financiera han intensificado la presión del capital por sobre los bienes comunes hasta límites inimaginados. Por su parte la conciencia de mundo global que se comienza a crear a partir de fines de la década de los `70 (Tommasino, Foladori y Taks, 2005) ofrece nuevas escalas interpretativas sobre el rol de las crisis económicas, la degradación ambiental y la violencia estructural hacia las mujeres

Un sistema profundamente injusto origina una crisis profundamente injusta, sobre la desigualdad social estructural se delinearán las desigualdades ambientales. Las desigualdades ambientales se manifiestan como asimetrías de poder en dos claves: acceso y usufructo de los bienes comunes esenciales para la vida, distribución de las externalidades negativas en el ambiente (Sabatella, 2008). La ecología política es el campo de conocimiento que se ha ocupado de comprender las relaciones ecológicas como relaciones sociales atravesadas por nociones de poder. Nociones como la “injusticia ambiental” (Ascelard, 2008) o los “conflictos ecológicos distributivos” (Martínez Allier, 2004) proponen una mirada de la cuestión ecológica atravesada por relaciones de poder. La diada “justicia-injusticia ambiental” se remonta a la década de los '80 a los planteos del movimiento anticontaminación en los barrios pobres de Estado Unidos. Ascelard (2003) conceptualiza la injusticia como la expresión de las desigualdades sociales estructurales en la esfera ambiental, la cual se constituye a su vez como una nueva desigualdad. Los conflictos ecológicos distributivos (Martínez Allier, 2004) se asientan sobre la distribución desigual de los costos y beneficios de la explotación ambiental, a la vez que por sobre las diferentes valoraciones que los actores realizan sobre un mismo bien natural. A modo de ejemplo, un río puede ser un curso de agua con potencial

para la generación de energía hidroeléctrica o puede ser el agua que guarda la memoria espiritual de una comunidad<sup>5</sup>.

A su vez, desde el campo del feminismo y del ecofeminismo se advierte que, si pensamos los territorios estructurados por relaciones de poder, necesariamente debemos considerar las desigualdades de género en juego. El modelo extractivista supone un uso intensivo de los bienes comunes a la vez que una reconfiguración de las relaciones sociales en la cual se acentúa la división sexual del trabajo y la apropiación del trabajo reproductivo que realizan las mujeres. García Torres (2017) plantea que el extractivismo supone una patriarcalización del territorio por tres motivos principales. En primer lugar promueve una alianza entre varones (entre las empresas y los trabajadores de las comunidades locales) proponiendo una lógica masculinizada en la toma de decisiones. En segundo lugar acentúa la división social del trabajo al emplear mayoritariamente varones para tareas de fuerza y desgaste físico (quienes en general pasan a tener un salario fijo) relegando a las mujeres el trabajo de servicios (generalmente en modalidad de cuentapropistas y de baja remuneración). Por último, el extractivismo supone un disciplinamiento y control del cuerpo de las mujeres en los territorios mediante el ejercicio de la violencia y la explotación sexual.

El saqueo extractivista se asienta sobre las desigualdades sociales estructurales y por ende abre niveles crecientes de estratificación en injusticia social. La superexplotación del trabajo y la naturaleza, la violencia y el control sobre los cuerpos y territorios, son rasgo que se imprimen como huellas en los territorios del extractivismo.

La imposición de la racionalidad capitalista legitima la destrucción y contaminación total de vastas zonas de nuestro planeta. Necesario es considerar las “poblaciones de sacrificio” que se sumen en estas racionalidades. Poblaciones pobres, racializadas, sexualizadas, como bienes fungibles del modelo extractivista.

---

<sup>5</sup> Basta recordar el caso del Río Gualcarque en Honduras, recurso para la producción de energía hidroeléctrica para el proyecto Agua Zarca o curso de agua sagrado para el pueblo originario Lenca. Por defender el río y las formas de su pueblo fue asesinada Berta Cáceres.

### **III. Desigualdades multidimensionales. La interseccionalidad en movimiento**

La alianza capitalismo-patriarcado-extractivismo se configura como tríada constitutiva y, de manera renovada, sesgo distintivo de la etapa actual. Simple constatación empírica, alcanza con observar que poblaciones pagan los costos del extractivismo y heterogeneizar, las diferencias de clase, género, raza, generaciones. El desafío es poder abordar estas multiplicidad de desigualdades evidenciando los mecanismos finos de esta alianza. Para esto nos resulta útil retomar el concepto de interseccionalidad, planteado por el pensamiento feminista, para leer las alianzas entre las desigualdades sociales.

Existe una colaboración entre patriarcado y capitalismo, una colaboración que permite aunar dos sistemas de opresión y potenciar sus efectos. Siguiendo a Hartmann (1979), consideramos que podemos entender mejor el funcionamiento de nuestras sociedades si agudizamos la mirada sobre la relación entre capitalismo y patriarcado. La acumulación del capital se acomoda a la estructura social patriarcal y contribuye a perpetuarla, a su vez la ideología sexista ha asumido una formación que tienden a apuntalar el capitalismo.

Sin embargo, ¿cómo opera esta alianza? ¿porqué si en teoría parece tan evidente es tan difícil de analizar en la práctica? La dificultad para leer las relaciones entre capitalismo y patriarcado se basan en que, en apariencia, el capitalismo es un sistema de dominación social que opera en la esfera pública y el patriarcado en la privada.

“Podemos definir el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres. Si bien el patriarcado es jerárquico y los hombres de las distintas clases, razas o grupos étnicos ocupan distintos puestos en el patriarcado, también les une su común relación de dominación sobre sus mujeres; dependen unos de otros para mantener esta dominación. Las jerarquías “funcionan” al menos en parte porque crean un interés personal en mantener el status quo. Los que están situados en los niveles superiores pueden “comprar” a los que están en los inferiores ofreciéndoles poder sobre los que están aún más abajo. En la jerarquía del patriarcado, todos los hombres, sea cual fuere su rango en el patriarcado, son comprados mediante la posibilidad de controlar al menos a algunas mujeres (...) Los hombres dependen unos de otros (a pesar de su ordenamiento jerárquico) para mantener su control sobre las mujeres.” (Hartmann, 1979 p.12)

En la misma línea avanza Federici (2010) cuando plantea que el capitalismo avanza a costa de convertir a las mujeres (su cuerpo, su fuerza de trabajo, su sabiduría) en comunes a explotar en pro de del desarrollo del sistema. Es decir, la posibilidad de expansión por sobre nuevos territorios requiere renovar el pacto de alianza capitalismo-patriarcado.

Ahora bien, no basta con enunciar las diferentes dimensiones de las desigualdades ni advertir la colaboración mutua para perpetuar la opresión. Precisamos sustentos epistemológicos que nos permitan entender cómo las desigualdades encarnan en sujetos concretos, comprenderlas en las experiencias vitales de los sujetos. Vale decir, las categorías que se nos presentan como naturales y transparentes, lejos están de serlo. Por el contrario, son construcciones socio-históricas, modelos para acercarse a comprender la dinámica, por ende son abstracciones que difícilmente se manifiesten en forma pura.

El concepto de interseccionalidad fue enunciado en 1989 por la abogada estadounidense de origen afroamericano Kimberlé Crenshaw, en el marco de una contienda legal en defensa de las trabajadoras negras de la General Motors (Viveros Vigoyes, 2016). Posteriormente plantea un análisis sistemático de la interseccionalidad en dos claves: interseccionalidad estructural (raza, género y clase son estructuras de poder interrelacionadas y que determinan la vida de los sujetos) y interseccionalidad política (abordando el conflicto que la imbricación de estas dimensiones suponen para las agendas políticas estatales y de movimientos sociales). En un análisis más reciente, Elsa Dorlin (2009) plantea que el concepto ha servido para proponer dos vías de abordaje a la dominación. Por un lado una vía analítica, según la cual toda dominación expresa en si misma la interseccionalidad en tanto las dimensiones de clase, raza y género no puede aislarse - posicionamiento que muchas veces torna redundante la propia noción-. La otra vía es la fenomenológica, según la cual lo que es interseccional es la experiencia de los sujetos al encarnar las categorías de clase, raza, género, pero no las categorías sociales en sí mismas. La noción de interseccionalidad ha sido de mucha utilidad para desbancar el modelo abstracto de mujer hegemónica del feminismo liberal y comprender vivencias, significaciones y problemáticas de otras mujeres. Respecto a

la inclusión del concepto en el feminismo latinoamericano la colombiana Mara Viveros Vigoyes (2016) plantea que hacia las década de los `80 en América Latina comienza a propiciar el debate del llamado feminismo disidente (mujeres negras, de pueblos originarios, lesbianas, trans) quienes empezaron a criticar al feminismo su desconsideración hacia feminidades no hegemónicas. La relevancia política y epistemológica se da a partir de la vinculación con la línea del pensamiento decolonial, desde el cual el sujeto social tiene que ser abordado necesariamente desde su heterogeneidad. Pensamos la interseccionalidad como una categoría de análisis imbricada en trayectorias vitales, la cual está presente incluso antes que las sujetas la signifiquen como tal. Entendemos que, en tanto las matrices hegemónicas para pensar las desigualdades tienen tradiciones diversas, la advertencia sobre las relaciones que establecemos entre las mismas siguen siendo válidas principalmente a la hora de pensar este modelo en aplicación empírica. Vale recordar los análisis que realizarán autoras feministas (Hartman 1979, Aruzza 2015) hacia la complejidad de las articulaciones entre marxismo y feminismo, dificultad que tiene un tronco teórico (diferentes tradiciones para pensar la dominación) pero también empírico (tensiones y contradicciones de la práctica política). Se suele apelar a la metáfora del matrimonio con luces y sombras entre marxismo y feminismo, si a esto le sumamos el ecologismo, podemos afirmar que tendremos una suerte de triángulo con todas las complejidades a la que la metáfora nos invita.

El capital domina, organiza y se desarrolla a través del salario. Un mecanismo fundamental del fenómenos de acumulación originaria, reactualizado en cada proceso de expansión del capital, es el de instaurar relaciones sociales mediadas por el salario. Las feministas marxistas de los `70 abrieron nuevas lecturas sobre el mecanismo de asalariamiento como estrategia de control social en articulación con la división sexual del trabajo. En sociedades precapitalistas la unidad productiva y reproductiva convive en una misma esfera, siendo la casa el eje central del sostén de la vida. Lejos de lecturas románticas de lo que se da cuenta aquí es de la unidad de hombres, mujeres, niños/as, jóvenes y viejos/as en una circularidad que no distingue entre producción y reproducción, una “unidad de los no libres” (Dalla Costa 1971: 3). El capitalismo descompone esta unidad en al menos tres esferas: la casa, la fábrica y la escuela. En el esquema de la familia heteronormativa tradicional: los hombres a la fábrica, los niños/as a la escuela y las mujeres a la casa. De esta

forma, el salario que recibe el varón permite controlar una porción mucho mayor que la que figura en el contrato de la fábrica. Lo que el salario oculta permite invisibilizar otras esferas productivas y origina un comportamiento guetizado, de completa ajenidad entre la escuela, la casa y la fábrica y por ende entre niñxs, mujeres y hombres. Independientemente que las mujeres también trabajen fuera de sus casas o que los niñxs y jóvenes también lo hagan, la división sexual del trabajo se derrama como organizador social, de modo tal que las mujeres no pueden renunciar a su trabajo de “amas de casa” ni los niños/as a su trabajo de “estudiante”, denegando todo lo que se produce por fuera. Este mecanismo es un potente succionador de plusvalía absoluta que demuestra la alianza entre las esferas productivas y reproductivas y entre lo material y lo cultural. (Dalla Costa, 1971). Este velo se refleja en las lecturas del marxismo canónico que esgrimió la lucha de clase, y particularmente la lucha de los trabajadores/as asalariados/as, como única trincher a de lucha anticapitalista. Las luchas de las mujeres, las luchas comunitarias, las revueltas y movimientos juveniles son mirados con desdén y hasta con desconfianza, como una fuga de energía o como un error estratégico.

#### **IV. Neodesarrollismo como forma y estrategia para producir y procesar la desigualdad y las luchas contra ella**

Las últimas dos décadas han visto a buena parte de la Latinoamérica atravesar procesos de superación dialéctica del neoliberalismo (Félic, 2016). Esos procesos han llevado al subcontinente hacia una nueva etapa en su desarrollo capitalista. El neodesarrollismo ha irrumpido como estrategia del gran capital transnacional en la región para volver a desplegar su valorización ampliada sobre nuevas bases (Félic, 2016).

En esta nueva era, de dominio del capital transnacionalizado, la fase extractivista se exagera a partir de las nuevas modalidades de apropiación de la naturaleza. La subordinación real de la misma al capital (Sabattella, 2008) se hace más presente. Simultáneamente, se acentúa la transnacionalización del patriarcado (Falquet, 2014). Se constituyen redes internacionales de cuidados, donde migrantes mujeres

de las periferias pasan a ocupar el rol de 'reproductoras' en familias de clases medias y medias altas en los países centrales o en los 'centros de la periferia' (especialmente, en grandes ciudades).

El neodesarrollismo constituye una nueva forma del capitalismo en la periferia. En particular, opera en América Latina como estrategia para ampliar las bases del saqueo de la naturaleza y la vida. La minería, la explotación de hidrocarburos, la producción de energía, la producción de alimentos y aun la producción del hábitat urbano, se desarrollan ahora bajo modalidades a escalas nunca vistas (Machado Araoz, 2013). La masa de capital constante fijo (maquinaria) y circulante (materias primas, insumos) en operación es tan elevada que la destrucción de los sistemas eco-sociales es brutal.

Ocurre, entonces, que el capital se enfrenta en la actualidad a una nueva etapa en donde los límites absolutos del capital se manifiestan bajo la forma de una aparente crisis de subproducción de 'recursos naturales' (Sabattella, 2008; O'Connor, 2001). El neoextractivismo supone multiplicación exponencial de los costos de producción y de los costos ambientales de las explotaciones.

Como señalamos, la ampliación en la escala del saqueo es expresión de las dificultades crecientes del capital para ampliar su valorización. El neodesarrollo como estrategia abre una nueva etapa en el proceso de dominación y explotación múltiple (Valdéz, 2002) a los fines de superar dialécticamente tales límites. La expropiación multiplicada de la naturaleza tiene como contracara la expropiación aún más exhaustiva del trabajo productivo y reproductivo, en nuevas modalidades su super-explotación.

La dinámica de valorización del capital compensa las enormes masas de trabajo muerto invertidas en los procesos extractivistas con el aumento de la super-explotación del trabajo vivo en los procesos de circulación de mercancías y sus manufactura. En efecto, la 'mecanización tecnologizada' de los procesos extractivistas contemporáneos, pone enorme presión sobre el resto del capital que opera en el territorio para apropiarse valor. Si históricamente el flujo desigual de valor de la periferia al centro era la base de la dependencia (Marini, 1973), la exacerbación extractivista amplía las tensiones en esa dirección. Dado que es la explotación del trabajo vivo la base de la producción de plusvalía, el desarrollo de

actividades con crecientes volúmenes de trabajo muerto (capital constante, maquinaria e insumos no humanos) supone la multiplicación de formas de superexplotación del trabajo productivo y reproductivo a modo de compensación. Las ganancias apropiadas en las ramas neoextractivistas (con elevados niveles de composición orgánica del capital) requieren su generación en la explotación del trabajo en otras ramas.

El neoextractivismo opera, primero, bajo la lógica imperial, destinando a los territorios periféricos la producción de los medios materiales (valores de uso) para la producción capitalista en el centro. Ese proceso pretende aparecer como modernización, la otra cara de la avanzada imperial (Vega Cantor, 2006). La modernización del saqueo avanza sobre los territorios históricamente ocupados por los pueblos originarios. De allí, que no pueda avanzar sin apelar a una cuota creciente de racismo y represión (para) Estatal. La modernización siempre se pretende progresiva, y promete convertir el 'atraso ancestral' en nuevos *El Dorado*. En Argentina, la batallas políticas, sociales, culturales, recientes en torno a los territorios Mapuche debajo de los cuales se han descubierto enormes reservas de hidrocarburos (yacimientos de la formación Vaca Muerta) son ejemplo de esta dinámica que pretende expulsar a las comunidades de sus territorios ancestrales.

A la vez, el avance del neoextractivismo requiere, en segundo lugar, ampliar la explotación general del trabajo colectivo. Valorizar las enormes masas de capital constante, trabajo muerto incapaz de crear plusvalor, supone ampliar considerablemente la base de superexplotación del trabajo remunerado en los territorios aledaños, en las actividades conexas, en el transporte o el procesamiento de los bienes comunes mercantilizados. La paradoja es tal, que la industrialización complementaria al extractivismo no puede romper con los patrones de superexplotación del trabajo remunerado. Al contrario, el saqueo contemporáneo requiere de esas modalidades de precarización como sustento para la valorización del capital extractivo de elevada composición orgánica. En este sentido, el trabajo de las mujeres en fábricas tipo maquila ejemplifica esta dinámica donde la superexplotación del trabajo productivo es el fundamento mismo de la existencia de esas actividades. A su vez, esta superexplotación del trabajo se apoya en un ejercicio denotado de la violencia física, sexual y psicológica hacia las mujeres trabajadoras. El tipo de trabajo (seriado, poco calificado), los territorios en que se

instalan (territorios fronterizos de la periferia mundial) y la violencia hacia las mujeres actúan como factores entrelazados para el abaratamiento del costo de la fuerza de trabajo (Segato, 2013). Otra cara de este mecanismo de sobreexplotación lo encontramos en los casos de contaminación, enfermedad y fallecimiento de trabajadores vinculados a la industria extractiva, por ejemplo el caso de esposas, madres y familiares de los “hombres verdes” en Chile. En 1964 se instaló un gran parque industrial (Complejo Industrial Ventana) en la región de Valparaíso, destinado a la industria minera. A partir de los años '80 los daños sobre la salud de la población y particularmente sobre los trabajadores se hizo evidente así como el protagonismo de las mujeres en la lucha (Bolados García, Sánchez Cuevas, 2017)

Tercero, la producción neoextractivista amplía la superexplotación del trabajo de reproducción y multiplica las formas de la violencia de género. A través de las políticas sociales del universalismo básico, se conforma una red de cobertura elemental que contiene la conflictividad social a la vez que reproduce las modalidades patriarcales de reproducción de la vida (Félez y Díaz Lozano, 2017). La combinación de la ampliación del acceso de las mujeres al mercado de trabajo, el deterioro de los servicios provistos por los precarios Estados de Bienestar periféricos y la desarticulación de las formas comunitarias, colectivas, de organización de la reproducción de la vida, coloca a las mujeres en el centro mismo del extractivismo desarrollista contemporáneo. La extracción de plus trabajo femenino se multiplica en la medida en que la internacionalización del capital constituye de manera tendencial una fuerza de trabajo productiva/reproductiva realmente internacionalizada. El trabajo reproductivo funge realmente abstracto, aportando un flujo creciente de tiempo socialmente necesario a la constitución de la plusvalía en las fracciones extractivistas del capital. Un ejemplo de esto es la diagramación del trabajo de cuidados en el capitalismo actual. A pesar de los titánicos avances tecnológicos (productivo y sociales) hay algunas tareas que sólo pueden ser realizadas por otro ser humano. Nos referimos particularmente a las tareas de cuidados. Tareas que, división sexual del trabajo mediante, han sido feminizadas (y por ende degradadas). En una tendencia creciente vemos como mujeres de países periféricos (o periféricos dentro de la periferia) migran para trabajar como empleadas cuidando niños/as o ancianos/as, dejando a sus propias

familias en sus lugares de origen<sup>6</sup>. El envío de remesas de estas mujeres se convierte en un valioso aporte para el sustento de la familia de origen. Esta situación tiene por un lado la cara de sociedades más o menos desarrolladas que pasan a ser grandes consumidores del trabajo de cuidado como mercancía. Trabajo que, muchas veces es apropiado por mujeres de otra clase social y condición étnico-racial (Dalla Costa, 1971; Federici, 2010) La contracara es el vacío de cuidados que se produce en la familia de origen, el cual, frecuentemente se vale de la sobreexplotación de otra mujer (abuela, tía, hermana) que queda al cuidado de todos los niños/as. Estudiando este fenómeno la socióloga feminista Arlie Russell Hochschild, desarrolla el concepto de “extractivismo afectivo” para nominar esta clave de superexplotación anclado en estrategias geopolíticas de sexualización y racialización de la fuerza de trabajo.

Cuando una niñera tailandesa que trabaj en Redwood City, California, me dice que quiere más a los niños estadounidenses que a los hijos que dejó en Tailandia ¿debo encontrar allí ejemplos de un país rico que 'extrae' de un país pobre el valioso metal del amor? (...) Emoción, género, familia, capitalismo, globalización: estos son los temas (Hochschild, 2008)

En paralelo, la exacerbación de las formas extractivas promueve prácticas de subjetivación violentas que reproducen -en espejo- la crueldad hacia la naturaleza, las mujeres, las comunidades originarias, y todas aquellas sujetas no hegemónicas. La naturalización de la ‘pedagogía de la crueldad’ (Segato, 2013) se convierte en el patrón de subjetivación constitutivo de las sociedades extractivas contemporáneas. Esta situación se evidencia, territorialmente, en las rutas paralelas entre extractivismo y trata de mujeres con fines de explotación sexual.

Todos los lugares donde hay un movimiento de la economía que le permite generar más ingresos y más dividendos son objeto de redes de trata. Por eso las organizaciones que trabajamos en este tema sabemos que mayoritariamente la ruta del petróleo, la ruta de la soja, la ruta del turismo sexual y la ruta de eventos deportivos internacional o nacionales están en la mira de las redes de trata (Tuñez citada en Scandizzo, 2010, p122)

En síntesis, entendemos que estos modos de sexualizar y racializar a los/as sujetos es una estrategia central en el marco del Neodesarrollismo, en tanto permite

---

<sup>6</sup> Para el caso argentino esta situación se ve claramente con las migrantes latinoamericanas que se desplazan de sus países de origen en forma más o menos precaria (pero siempre en desventaja) para trabajar como empleadas domésticas o en hogares de ancianos/as.

aprovechar sinérgicamente distintas dimensiones de desigualdad social. Este aprovechamiento no es sólo cultural o producto de una contradicción secundaria del capital. El aprovechamiento de la dominación múltiple es económica, política y social, pues el ordenamiento de los cuerpos y territorios para la captura del capital es un proceso global y totalizante.

## **V. Conclusiones preliminares, más preguntas que respuestas**

A lo largo de estas líneas hemos visto cómo las sociedades dependientes contemporáneas se encuentran atravesadas por la contradicción integral capitalismo-patriarcal-extractivismo. Comprender esta contradicción es clave para abordar el problema de las luchas emancipatorias, para entender de qué manera esas intersecciones son los núcleos de la potencia de liberación radical.

La comprensión de este entramado no es tarea sencilla, hay que recurrir tanto al análisis marxista (en particular método histórico-materialista) como al análisis feminista (identificación del patriarcado como estructura social e histórica) si se quiere entender el desarrollo de las sociedades capitalistas occidentales y la difícil situación de la mujer (y particularmente de las mujeres pobres racializadas) dentro de ellas.

En la etapa actual de avanzada de estrategia integral de explotación capitalista-patriarcal, se aprecia también la multiplicación de las luchas que articuladas lo enfrentan. Esas luchas feministas y ecologistas, de la juventud y los pueblos originarios, las luchas de las y los trabajadores precarizados/as son precisamente las que hoy aparecen en el frente. Por el contrario las luchas del movimiento obrero están, en general, altamente integradas a las instituciones del sistema. Sin embargo, son estos aun oponen resistencia a los ajustes. De ahí, en parte, la presión para la creciente superexplotación en los bordes del capital y el patriarcado.

Las luchas sociales se nos ofrecen como puntos de transparencia en la dinámica social, que, con mirada aguda y lentes precisos permiten ver las opresiones sobre las que se asienta el sistema. Por ello, son las luchas en las nuevas fronteras del sistema, las luchas más radicales. Ellas enfrentan la realidad de la opresión de una manera tal que no sólo son las claves de la posibilidad de frenar sino, sobre todo, de superarla radicalmente.

## VI. Referencias bibliográficas

- Aráoz, Horacio Machado (2013) "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção 12(34), 11-43.
- Ascelard, Henry et al (2009) *O que é justiça ambiental*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Arruza, Cinzia (2015) *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre Feminismo y Marxismo*. Barcelona: Sylone
- Bellamy Foster, John (2014), "Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza", Revista Herramienta Web, 15, Junio, Buenos Aires.
- Bolados García, Paola y Sánchez Cuevas, Alejandra (2017) Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. Vol 16, N°2, 2017 (pp 33-42)
- Dalla Costa, Mariarosa (1971), Las mujeres y la subversión de la comunidad, en 1972: *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Mariarosa Dalla Costa y Selma James, Siglo XXI, México. (<https://ia601503.us.archive.org/19/items/58108559DallaCostaLasMujeresYLaSubversionDeLaComunidad1971/58108559-dalla-Costa-Las-mujeres-y-la-subversion-de-la-comunidad-1971.pdf> )
- Dorlin, Elsa (2009) *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Falquet, Jules (2014), "Hacia un análisis feminista y dialectico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las «mujeres globales»", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, n°9, Sevilla.
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón
- Federici, Silvia (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid.

- Féliz, Mariano (2016), *¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto de desarrollo. Argentina 2002-2015*. Revista Despierta, Núcleo de Estudios e Pesquisas América Latina em Movimento/NEPALM/UFMS.
- Féliz, Mariano y Díaz Lozano, Juliana (2017) Reproducción social, neodesarrollismo y saqueo de las riquezas sociales en Argentina, 2002-2016. En Feliz, Mariano y Torno Christian (comp) *El Neodesarrollo en debate: Crisis, transición y alternativas*. Buenos Aires: El Colectivo
- García Torres, Miriam (2017) Una lectura sobre la articulación de Mujeres Amazónicas frente al extractivismo petrolero en la provincia de Pastaza, Ecuador. Tesis para obtener el título de maestría en Estudios Socioambientales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
- Hartman, Heidi (1979) *Un matrimonio mal avenido: hacia una más progresiva entre marxismo y feminismo*. Revista Zona Abierta, N.º 24, (pp. 85-113)
- Hochschild, Arlie Russell (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores, Madrid
- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus (2012), *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Verso Books.
- Luxemburgo, Rosa (1967), *La acumulación del capital*, Grijalbo, México.
- Marini, Ruy Mauro (1973), "Dialéctica de la dependencia", en Marini, R.M., *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO – Prometeo Libros, Buenos Aires, edición 2007, pp. 99-137.
- FALTA REF MARTINEZ ALLIER 2015
- Martínez Allier, Joan (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria, Barcelona
- Marx, Carlos (1995 [1867]), *El Capital*, tomo I, vol.3, siglo veintuno editores, 16a edición, México.
- Moore, Jason (2017), "Entrevista a Jason Moore: Del Capitaloceno a una nueva política ontológica", *Ecología Política*, Junio (<http://www.ecologiapolitica.info/?p=9795> )
- O'Connor, James (2001), *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI editores, México.
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sabbatella, Ignacio (2008), "Capital y Naturaleza: Crisis, desigualdad y conflictos ecológicos", II Jornadas de Economía Política ( <http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/capital-y-naturaleza-crisisdesigualdad> )
- Segato, Rita (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Scandizzo, Hernán (2010) El negocio de la trata en la ruta del petróleo. En Korolo, Claudia (comp) *Resistencias populares a la reconolización del continente. Segunda parte*. Buenos Aires, América Libre-Rosa Luxemburgo.

- Tommasino, Humberto; Foladori, Guillermo.; Taks, Javier. (2005) La crisis ambiental contemporánea. En: Foladori y Pierri (eds) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, México DF. Ed. UAZ/Porrúa.
- Valdés Gutiérrez, Gilberto (2002), *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*. Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana.
- Vega Cantor, Renán (2006), “El imperialismo ecológico”, *Herramienta*, 31.
- Vivero Vigoya, Mara (2016) *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Debate Feminista. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. Número 52 (pp. 1–17) ([www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com))
- Zibechi, Raúl (2017), “La sociedad extractiva. Entrevista a Raúl Zibechi”, La Vaca, 12/05/2017 (<https://www.lavaca.org/deci-mu/la-sociedad-extractiva/>)